



FOTOGRAFÍA: JOEL SAGET / AFP PHOTO

Yo

El autor publica 'Yoga': «Soy narcisista, inestable, lastrado por la obsesión de ser un gran escritor»

GUILLERMO BALBONA

« Hay una treintena de hombres a mi alrededor, en compañía de quienes voy a sentarme y callar durante diez días. Los examino con discreción. Me pregunto quiénes de entre ellos están en crisis. Quién, como yo, tiene familia. Quién está solo o ha sido abandonado, quién es pobre, quién desdichado. Quién es frágil y quién sólido. Quién se arriesga a perder pie en el vértigo del silencio». Unas manos, diluidas, como un espejismo, inmersas en una desaparición que es también asombro, como ajadas, subrayadas y superpuestas sus líneas, presiden la portada de 'Yoga'. Todo parece ser la puerta a una invocación, a un camino iniciático al revés, a un lenguaje de palabras estrujadas de las que aflora savia humana y elocuencia sabia. En primera persona, sin adornos, el desnudo del yo es una inmersión en una honda depresión. Una rima existencial vivencial, biográfica, que parte de una pa-

labra que parece apagarse desde el contraste, la colisión, la contradicción. Una asociación primera a yoga implica camino de perfección espiritual y unión con lo absoluto, dominio del cuerpo y concentración anímica. Emmanuel Carrère escribe sobre sí mismo sin dejar de ser el escritor que reconocemos. 'Yoga' es una práctica que asoma al fondo. Pero en realidad su nuevo libro es una inmersión en ese territorio donde todo queda desolado. El autor, en este caso, refiere sus tendencias suicidas, narra su hospitalización, diagnosticado de trastorno bipolar, y aborda la crónica de un tratamiento de cuatro meses.

Pero 'Yoga', paradójicamente, un libro del yo y de la íntima inmersión en el abismo personal, está mediatizado por la crisis de pareja, la ruptura afectiva y sus consecuencias hasta el punto que el contrato de divorcio con su exmujer obligó al escritor a modificar la versión original. Hasta ahora se ha hablado casi más de este vínculo tóxico que de la propia obra. Aunque la interrelación

entre personas de su entorno y personajes de sus libros obliga a los vasos comunicantes. La esposa del escritor entre el periodo 2011 y 2020, Hélène Devynck, vetó esa parte del libro en la que se aludía a ella. La periodista exigió en los papeles de divorcio que Carrère eliminara cualquier referencia a ella. En esa doble versión del libro, la primaria y la que llega al lector, discurre una oquedad, una elipsis a modo de disturbio. «Soy narcisista, inestable, lastrado por la obsesión de ser un gran escritor». Carrère (París, 1957) no solo refleja su experiencia, también refiere en su libro el terrorismo islamista y el drama de los refugiados. Y, sobre todo,

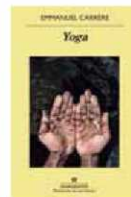
de un modo u otro crea un magma de escritura entre la autobiografía, el ensayo y la crónica periodística que, a su vez, huye de etiquetas, se imbuje de sí mismo y avanza en su permanente intento por explorar los límites, barreras y acotaciones del universo literario. ¿Metaliteratura? Quizás todo lo es. El yo de 'Yoga', el de Carrère, el de escritor se revelan a cada paso mientras el lector se adentra en las entrañas del autor y su proceso creativo. Descenso a los infiernos de la persona y del estilo, confluyen lo íntimo, la necesidad de deslumbrar, también el humor y el acto de despojamiento en una alquimia extraña que se tiñe de rupturista y de transparencia en el interior de la oscuridad.

El lector practica ese yoga que supone adentrarse en los caminos que el autor francés señala. Direcciones diversas como novelas dispuestas en una encrucijada: la meditación y las prácticas orientales, los refugiados de la isla griega de Leros, la confesión de una constante falta de adap-

tación, el atentado del 'Charlie Hebdo', los celos del otro gran escritor galo, Michel Houellebecq.

Sobre esa fijación en torno a los géneros que ha rodeado de manera creciente a Carrère cada vez que anunciaba un nuevo libro, el propio escritor reflexionaba en una entrevista concedida hace pocos años a 'Jot Down': «Pienso que en lo que se refiere al género en la escritura no es necesario enmarcarse en un cuadro específico, siempre lo he pensado. Lo que intento hacer, aunque quizá sea banal decirlo así, es explicar mi experiencia personal, mi percepción de la vida, mi comprensión de mi entorno y de mi vida en general».

Carrère son muchos Carrère. El de 'El adversario', el de 'Una novela rusa' y 'De vidas ajenas', que ya desprendían esa ansiedad de exploración desnuda, hasta 'Limónov', donde asomaba una atractiva miscelánea entre la vida ajena y la propia. Límites, fronteras, híbridos... Al cabo, ya lo deja claro en 'Yoga': «La literatura es el lugar donde no se miente».



YOGA
Emmanuel Carrère
Editorial: Anagrama. 2021.
336 páginas.
20,90 euros